

# FELIPE CIFUENTES

## Work in progress: la sátira plástica de Felipe Cifuentes

Julio César Goyes Narváez

¿El arte es un espejo que refleja (reproduce) o es metáfora viva de la realidad? ¿Crea otra realidad, una paralela a la cotidiana que descubre más que inventa? En todo caso, el artista provoca y destraumatiza el ver. El espejo satirizando reactiva en quien observa la percepción de mundos posibles, empodera emociones que el espectador había olvidado. El artista pone en escena experiencias inquietantes hasta el absurdo, significaciones transmediales (plástica, literatura, caricatura, fotografía, cine), múltiples cargas alegóricas (humanos que se ven a sí mismos, espectros que se materializan, animales que se humanizan o viceversa, cosas, niveles cromáticos os-

**El riesgo del pintor colombiano es representarse a sí mismo, representando al artista, y en esas huellas leer el legado histórico del tiempo efímero, lo real en todo su espesor.**

tensivos). La imaginación de Cifuentes es más expresiva que expresionista; no en vano el caprichoso Goya –que padeció la sociedad tenebrosa de su tiempo– no pudo más que crear engendros, y Cifuentes búhos y murciélagos, tan agresivos como las pesadillas del sordo; sin embargo, un pajarito rojo –leve fuego que espera volar– yace en una rama seca del cerebro.

Más allá de imágenes, costras y trazos cromáticos, hay una escritura sutil de formas entre “dos tipos de ceguera”: la que peca por imitación y aquella que se aleja por exceso. Felipe Cifuentes encuentra resonancia no

## América y la República Banana

Daniel Ferreira

América, en el *Atlas Maior* de 1668, compilado por Willem Blaeu y su hijo Joan Blaeu (editado por Taschen), es representada como una amazona coronada de plumas, arco, flecha y carcaj y un caimán-dragón como animal totémico. Uno de sus pies pisa la cabeza de un decapitado blanco flechado por ella y, más atrás, un grupo de barequeros nativos tributan canastas de polvo de oro para calmar su furia. En el fondo de la escena aguarda la carabela el cargamento de tesoros del continente que surcará el mar. Y en el cielo sobrevuelan las fantasías imperiales del conquistador que desbarranca a mandoble un régimen pagano, el misionero que convierte a la nueva fe al indio caníbal cuyas creencias deben ser reformadas, mientras los angelitos en el cielo rotulan la alegoría: América. Esto era América para el siglo xvi.

En *República Banana*, un óleo sobre lienzo de 120 x 100 cm pintado por el ibaguereño Felipe Cifuentes, aparece una mujer lactante que oprime un seno lechoso en la mano mientras está rodeada por esos angelicales cupidos que en el Renacimiento circundaban a las madonas y que William Bouguereau humanizó a comienzos del siglo xx. Cifuentes retoma un lugar común de la pintura y convierte la alegoría en un cuadro bizarro: rodeada de cupidos decrepitos que ansían leche, una mujer coronada por los rayos flamígeros –aquí la Estatua de la Libertad, o la idea subyacente de libertad de esa república bananera– es representada con su contrario: una mujer para ordeñar. Notable ironía que me recuerda una de las intervenciones misóginas de *El don de la vida*, de Fernando Vallejo: “El espectáculo más repugnante de la creación desde el *Fiat lux* es la mujer preñada. Máxime si lo que tiene adentro es otra. ¡Dos matroshkas!” Luego añade: “Que si hay un espectáculo más degradante sobre la faz de la tierra que la mujer paridora es la mujer carnívora. ¿Ven por qué no voy a restaurantes?

lejos del acontecer social, pero pone entre paréntesis la *selfie*; en sus autorretratos hay tensión y suspenso, conocimiento y técnica. Su *Viejo verde* es tan perverso como la *República Banana*, *El mundillo del arte* o el *Curador como artista*; la vida se hila con el tiempo convirtiéndose en sátira. El presente *dossier* gráfico narra la experiencia creativa del pintor colombiano que prefiere anidar en el umbral, justo allí donde la modernidad es *Work in progress* o repetición traumática.

El riesgo del pintor colombiano es representarse a sí mismo, representando al artista, y en esas huellas leer el legado histórico del tiempo efímero, lo real en todo su espesor. Hacia adentro hasta reencontrarse con el pasado y hacia afuera hasta vivir el futuro en presente continuo. La construcción de algo nuevo y verdadero no implica negar la tradición, ni la apoteosis de su naufragio. Para Cifuentes, compatriota de otro ibaguereño mordaz y expresionista como Darío Jiménez (1919-1980), la tarea es valorar lo que hay que olvidar, atendiendo a lo que es justo conservar. Heredero del humanismo que resonó en sus maestros de iniciación (Araujo, Uribe, Ortiz), evita las “vacas sagradas” de la academia; por eso reconstruye más allá de la ceguera del espejo las formas de pintores (El Bosco, Goya, Sorolla, Caravaggio, Kahlo, Castañeda, Nebreda...), los relatos de escritores carnavalescos (Carroll, Swift, Valle-Inclán, Cervantes, Voltaire, la Biblia, la fábula...), y las escenas de los hombres cotidianos (ebrios, narcisistas, vividores, políticos, paranoicos, payasos, hipocondriacos, solitarios).

Ante el mundo globalizado e hiperconectado de nuestros días denuncia el “mutuo elogio”; reinventa la tradición actualizándola en clave de sátira, porque es preciso pensar el lugar que ocupa el arte en la cultura mundializada, en los flujos sociales y políticos que definen nuevas formas de poder y diversas democracias, en las frustraciones y aberraciones del individuo atrapado en las redes de la tribu urbana; en fin, los deseos narcisistas del hombre viajando por internet. Todo esto, porque el autor de “lo que los demás suponen que yo pienso que ellos creen de mí”, practica una eficaz crítica a través de una notable pintura. **LPyH**

**Julio César Goyes Narváez** (Ipiales, 1960) es poeta y realizador audiovisual. Profesor e investigador del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO), coordinador académico de la maestría en Comunicación y Medios de la Universidad Nacional de Colombia.

Estas devoradoras de animales me quitan las ganas de comer. Me imagino unos tigres hembras banqueteándose una gacela”.

Cinco siglos separan las dos representaciones mencionadas antes. Pero quizá puedan descifrarse a partir de ellas dos miradas opuestas sobre el destino de la opresión y de la explotación desde un lugar común de la historia del arte.

El señalamiento de Vallejo a la mujer paridora es el mismo que se hizo de la mujer salvaje desde el eurocentrismo, lo que el escritor arrostra con asco y se vicia añadiendo la causa de la sobrepoblación; ya en la América del *Atlas Maior* integraba la imagen del caníbal y la brutalidad en el mismo ser. La adjetivación de Vallejo y la representación alegórica del *Atlas Maior* encubren la misoginia de un pensamiento cristiano inoculado en todo el legado cultural de Occidente. Felipe Cifuentes plantea una paradoja con su obra. Complejiza la representación de la mujer que deriva de la iconografía del arte y subvierte los elementos de la composición para tergiversar el sentido: la denigración sistemática de la humanidad de la mujer y de sus derechos la han hecho esclava y no libre. Por eso la república bananera bien puede representarse con el blanco de la mayor explotación: la mujer.

Repaso otros cuadros del ibaguereño y encuentro la misma obsesión como método: establecer una relación entre obras de los maestros antiguos, Goya, Sorolla, Velázquez, Rafael, Caravaggio, situándose en el contexto del sujeto contemporáneo: el capitalismo salvaje. Más sutil pero igual de recurrente tal vez sea la presencia de referentes puntuales del arte y arquetipos literarios que se convierten en escenas de marcado surrealismo como los bestiarios de Indias, *Alicia en el país de las maravillas*, Goya y *El sueño de la razón produce monstruos*, *Judith* y *Holofernes* de Caravaggio, donde el guerrero traicionado es el pintor y lo que traiciona al artista es la paleta con la que pinta.

Cifuentes nació en Ibagué, Tolima, pero reside en Guadalajara, Jalisco. Ha expuesto en ET Gallery de Guadalajara, la Galería Glenhirst Brentford de Canadá, la Galería Latin Art en la República Checa y el Museo Casa Grau. **LPyH**

**Daniel Ferreira** (San Vicente de Chucurí, 1982) es escritor. Fue ganador del Premio Lationamericano de Primera Novela Sergio Galindo –convocado por la UV– en 2010 con *La balada de los bandoleros baladías*.